

LA ESTRELLA DE LA MEMORIA

Érase una vez, un día de mayo de 1955, una niña de siete años estaba sentada con sus amigas en el parque. A ella y a sus amigas les gustaban mucho las muñecas, y jugar con la arena haciendo grandes castillos en los que jugarían con las muñecas. Todos los días quedaban a la misma hora, a las cinco en el parque de la plaza y todas se iban a las ocho y media a casa a cenar.

Un día de verano, hubo una gran lluvia de estrellas y fueron todas las amigas y sus padres a verla. A la niña le gustaba saber datos curiosos de todo lo que hacía o veía, así que la noche anterior se estuvo informando sobre esta lluvia de estrellas. Le preguntó a sus abuelos y ellos la dijeron que este tipo



de lluvia solo ocurre una vez cada 150 años y que era muy complicado coincidir para ver ese espectáculo ya que no siempre cumplía los 150 años, podía ser cada mucho más y muy pocas veces era cada menos tiempo. La niña fue muy ilusionada al espectáculo nocturno y le pidió a su madre estar puntual para no perderse nada de esa inusual lluvia de estrellas.

La hora prevista era a las once y media de la noche y ella y sus amigas llegaron cinco minutos antes de la hora para coger sitio en el monte que era donde mejor se veían las estrellas.

Cuando la lluvia empezó todos se quedaron asombrados con la cantidad de estrellas que había y con el brillo que cada una producía. De repente, la niña, cuyo nombre era Aurora, vio cómo una estrella caía muy cerca del monte, se lo dijo a todas las personas con las que estaba y nadie le creyó pero ella fue a mirar de todos modos. Al bajar del monte vio entre unas viejas rocas cómo algo

brillaba mucho, se acercó y vio una estrella muy brillante. La niña se quedó asombrada que nunca había caído una estrella en la Tierra. Aurora muy ilusionada la cogió, la llevó a casa y se la enseñó a su familia y su familia se quedó boquiabierta. Su familia la llevó a que unos científicos la analizaran, y dijeron que no sabían de dónde provenía.

Al volver a casa, Aurora se dio cuenta de que detrás de la estrella, si tapaba una parte su brillo, aparecían escritos un montón de nombres de personas. Aurora se quedó pensando en cómo podía averiguar de quiénes eran esos nombres, y al final decidió preguntarle a su abuelo. Él la contestó y la dijo: "Algunos de estos nombres son de personas que yo conocí y que padecieron alzhéimer y otros no me suenan de nada". Aurora le preguntó que qué era el alzhéimer, y él le dijo que era como una enfermedad que hacía que la gente no se acuerde de nada y a veces se vuelven muy agresivos debido a ello, entonces Aurora siguió preguntando: ¿Esas personas se recuperaron o no? Y el abuelo la respondió: Sí, se recuperaron y no se cómo, pero Aurora se puso muy feliz al saberlo y porque estuvieran bien.



Aurora pensó que esa estrella curaba el alzhéimer pero lo vio como una tontería. Estuvo pensando durante semanas cómo había llegado la estrella allí y si servía para algo. Como en un mes no se le ocurrió nada, la guardó en un baúl y no se volvió a preocupar de ella.

Sesenta años después, a Aurora los médicos la dijeron que tenía alzheimer. Ella se puso a llorar porque no se quería olvidar de todo lo que ella quería y de las experiencias que había vivido en su vida. Su familia la estuvo cuidado durante 2 años y ella cada vez iba recordando menos cosas que la habían pasado recientemente, pero por alguna casualidad empezaba a recordar cosas de su infancia, como por el ejemplo los nombres de sus familiares ya fallecidos y de sus mejores amigas. Con el paso del tiempo se iba acordando de más cosas, pero su familia ya sabía que nunca se recuperaría.



De repente un día, al levantarse de la cama, Aurora, que estaba con su familia entera, sus nietos que habían ido a visitarla ese finde semana, sus hijos y muchos más familiares, se acordó de una cosa muy importante de su infancia.

Aurora llamó a toda su familia para darles una gran noticia. Toda la familia fue corriendo a su habitación, donde Aurora les estaba esperando. Su familia la preguntó que qué pasaba y ella les contestó: “Me he acordado de una cosa que podemos probar para ver si me cura esta grave enfermedad”. Su familia la tomó por loca, pero ella les dijo que la hicieran caso. Les dijo que buscaran un baúl en el desván de su casa, pero que no lo abrieran, que solo se lo trajeran. Todos ellos la hicieron caso y fueron a por el baúl, menos sus hijos que se quedaron a hacerla compañía.



Cundo su familia volvió, su nieto mayor traía el baúl. Aurora se alegró muchísimo y fue entonces cuando les contó qué había dentro de ese baúl. Les contó toda la historia pero ellos no se lo creyeron, entonces Aurora abrió el baúl y saco la estrella que seguía brillando igual que hacía 62 años.

AL coger la estrella con las dos manos y levantarlas, la estrella empezó a volar y llegó hasta el pecho de Aurora. De repente, la estrella dejó de brillar y cayó sobre sus manos. Aurora les dijo a su familia que la preguntaran cosas de hace poco para ver si había funcionado. Su familia la hizo unas preguntas y ella contestó bien a todas ellas, y entonces su familia se quedó sorprendida y llorando de tanta alegría, ¡se había recuperado!

Al mirar la estrella, Aurora vio que ya no brillaba pero que estaba su nombre grabado en ella. Ahí fue cuando ella le dio sentido a todo y se alegró mucho de que se pudiese recordar su vida y a sus seres queridos. La familia decidió hacer una gran fiesta para celebrarlo, pero como Aurora no quería que nadie más a parte de su familia lo supiera, solo hicieron la fiesta entre ellos y al acabar dejaron la estrella en el jardín para que volviera al cielo para alegrar la vida de muchas más personas con esa enfermedad y a sus familias. FIN



Hugo Martín Vélez

